

PULSION DE MUERTE. PERSPECTIVA FREUDIANA¹

Judith Muñoz S.²

Hace 100 años que Freud publicara *Más allá del principio del placer*. Parece mucho tiempo, pero la discusión sigue viva, no muere ni envejece. Se eterniza, no solo porque las respuestas no son definitivas o por desacuerdos entre las perspectivas psicoanalíticas contemporáneas, sino también porque existe una problemática acerca de nuestra existencia que moviliza desde la clínica así como desde lo metapsicológico, temas en relación a nuestra concepción de la vida y la muerte, en fin, a nuestra existencia nada menos.

El psicoanálisis se reinterpreta a sí mismo. Signo del descubrimiento freudiano; resignificación, el *a posteriori*, nos permiten siempre encontrar novedad en conceptos clásicos. En lo clínico la enigmática, demoníaca, compulsión de repetición, en lo metapsicológico una formulación paradigmática de los principios rectores de lo psíquico. Hipótesis que se mueven en distintos niveles.

Hablar de pulsión de muerte, supone la aceptación de la pulsión como explicación de la constitución de la vida psíquica. Cito a Freud: "*La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad*" (Freud, 1933[1932], p.88).

La pulsión supone, como dice Freud en el *Proyecto*, establecer los axiomas de una energía que recorre³ el aparato mental configurando una estructura en la vida, en la que se observa crecimiento, evolución y también regresión. Hay una diacrónica e historicidad que nos permitirá hablar de un continuo del organismo, de la psiquis o de la personalidad.

¹ Presentado en los Coloquios sobre pulsión de muerte, Santiago, 13 de Octubre de 2017

² Psicóloga. Psicoanalista APCh

³ " El proyecto contiene dos ideas rectoras: [1)] concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas. A.E. 1, pág. 339

En los albores de su obra y de forma irrestricta, Freud adopta la idea de Fechner (Freud, 1950[1895], p.359) de un principio general regulador: el *Principio del placer-displacer*, guardián de la vida. Este principio es entendido como base de la actividad mental y sufrirá modificaciones en su definición en los años 20.

Hablemos de la etapa en que la pulsión era llamada estímulo endógeno o tensión somática. En la *Carta 52* (1896), Freud plantea que las vivencias sexuales que no se reprimen -no se inhiben- generan compulsión. Plantea además, que en función de la edad en que se experimenta la vivencia traumática, la mente podrá (o no) procesarla, es decir reprimirla. Sin embargo, esto requiere de un registro, de inscripciones previas. Mientras mayor precocidad en la experiencia, menor posibilidad de metabolización mental, a través de estos sistemas de huellas mnémicas, que eran senderos por donde la energía podría circular, luego eso se llamará energía ligada. Freud intenta rescatar lo perdido de la memoria; describe situaciones en que la percepción no genera inscripción ni memoria, solo impacto con un traspaso violento de las barreras antiestímulos. En ese desencuentro con el ambiente, lo traumático ocurre estando la mente en estado de no preparación para recibir esa cantidad de energía, no puede generar desde sí misma una cualidad para procesarla.

¿Y qué ocurre con el objeto? En este momento de la teoría, el ambiente provee de otro auxiliar que acude a la satisfacción de las necesidades y al mismo tiempo, de un otro que puede irrumpir antes de tiempo, a través de la seducción, con *lenguaje enigmático* (Laplanche, 1981).

En 1905, el ambiente será eclipsado por la *sexualidad infantil*, Freud edita Tres ensayos de teoría sexual. Esta variable se universalizará y le permitirá a Freud postular los contenidos más íntimos de lo *inconsciente* (1915a), que serán de ahí en más, las *pulsiones*.

Tomando la biología como plataforma inspiradora pero no necesariamente como residencia estable, y desde una clara inspiración darwiniana, la psiquis aparece en la obra de Freud con una forma o como una capacidad de evolución

del organismo que le permite lidiar con los problemas que plantean las cantidades de energía provenientes primero, de estímulos externos que pueden ser de altos montos, y luego de estímulos internos, que si bien pueden constituir cantidades menores, tienen la particularidad que de ellos no se puede escapar como de los primeros. Estos dos ambientes, externo e interno, entregan apremios y exigencias, y su procesamiento determina la estructura y su creciente especialización en el trámite de esta energía.

La pulsión se entiende entonces -cobrando importancia la distinción entre instinto y pulsión- como una posible representación de la energía en el mundo psíquico. Es un pasaje, una ruta, o más bien un viaje al que debemos postular, entre nuestra existencia somática y la inauguración de la mente.

Como un asteroide que atraviesa de la atmósfera a la tierra, así también la energía llega a la mente convertida en un material nuevo y distinto. Freud describe en este momento dos formas de energía: una ligada cuando aluniza, y otra libre cuando queda flotando en el espacio de lo orgánico, buscando descarga esta última, por los caminos más directos. La idea de la ligadura nos orientará porque allí se ofrecerá una escenificación representacional o de figurabilidad de la vivencia psíquica. No habría pulsión en la mente; habría representantes-cosas de lo vivido y, avanzando en el camino hacia la conciencia, representaciones-palabra; proceso primario que constituye un primer nivel de organización de representaciones, y proceso secundario que constituye un segundo nivel, sujeto a las leyes del pensamiento aristotélico. Respecto a esto, la introducción de Strachey a *Pulsión y destinos de pulsión* (Freud, 1915b, p. 107) es muy didáctica porque muestra la dificultad tópica que tiene Freud para fijar las fronteras conceptuales en torno a la pulsión.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), con un modelo ya probado de la mente, las pulsiones son dos y la definición del conflicto las enfrenta. Apuntaladas y conflictuadas en el desarrollo, la pulsión de autoconservación es la más visible encontrando primero al objeto; ingresan luego las pulsiones sexuales. La sexualidad tenía ocasionalmente una presentación particular: lo sádico, pesquisable en primer lugar en la organización anal como pulsión de

apoderamiento y dando lugar a la conceptualización de ese momento de la teoría, al carácter originario del sadismo. Luego Freud reconsiderará esta formulación.

En esta primera parte de la obra freudiana, la agresión aparece como pulsión de apoderamiento. Freud no era partidario de una pulsión de agresión, pero Adler se lo plantearía en 1908. Por otro lado Sabina Spielrein escribiría sobre la pulsión destructiva y sádica en 1912. Estaba presente en la hostilidad, en la transferencia, en la ambivalencia frente al objeto. Luego el chiste (1905) tenía dos temáticas: sexualidad y agresión. El Complejo de Edipo¹ mostraría la fuerza del odio y la rivalidad. Fenómenos resistenciales brotarían a poco andar, como por ejemplo, la sed de venganza de Dora.

¿Por qué algunas personas fracasan cuando triunfan? ¿Por qué en lugar de la cura venía el malogro del insight en la reacción terapéutica negativa? ¿Cuál era el origen último de la repetición? La melancolía y el masoquismo requerían definitivamente nuevas apuestas metapsicológicas. Planteaba una x en esta ecuación que comienza a requerir revisiones a la doctrina de las pulsiones.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud se pregunta por los destinos de la pulsión, y da luces de la existencia de una teoría del narcisismo. La pulsión se dirige al objeto, pero el yo ya conoce y guarda un camino más antiguo; el antecedente del autoerotismo jala desde lo más remoto. Narcisismo primario y narcisismo secundario, apuestas teóricas que implican datar el origen psíquico ¿Cuándo surge el yo? y ¿cuándo el mundo se reconoce como un otro? La respuesta de Freud en Introducción del narcisismo (1914a) indica que se requiere de una *acción psíquica* (p. 74) que lo origine. Será en *El Yo y el ello* (1923) que Freud replanteará que el narcisismo es secundario y tributario del objeto (p. 47).

También aparece el tema de los sueños traumáticos y que todo sueño es una realización de deseo; todo esto requiere visitar la pertinencia de *El Principio del placer* a la luz de estos fenómenos.

En *Complemento metapsicológico de la doctrina de los sueños* (1915 [1917]) y en *Lo ominoso* (1919), ad portas del último modelo pulsional que salvaguarda el dualismo que defendió contra el viento adleriano y la marea

¹Carta 71, p. 307

junguiana, Freud plantea una repetición que compulsivamente escapa del marco del *Principio de placer*.

Mas allá del Principio del placer, tiene afirmaciones como "...Podría preguntárseme si yo mismo estoy convencido de las hipótesis desarrolladas aquí, y hasta dónde lo estoy. Mi respuesta sería: ni yo mismo estoy convencido, ni pido a los demás que crean en ellas. Me parece que nada tiene que hacer aquí el factor afectivo del convencimiento. Es plenamente lícito entregarse a una argumentación, perseguirla hasta donde lleve, sólo por curiosidad científica o, si se quiere, como un *advocatus diaboli* que no por eso ha entregado su alma al diablo (Freud, 1920, p. 57). Señalado como el texto más especulativo de la obra freudiana, observamos a un Freud apasionado; o visto de otra forma, el *Más allá* de esta obra es un *Más allá* hacia atrás, que apuesta por los orígenes, el cero o el universo menos del -1 de la recta numérica.

El principio general sostiene que el aparato mental tiende a la descarga, que toda tensión es displacentera y placentero su descarga, produciendo alivio; era una formulación que se sostenía en su estrecha relación con el Principio de Constancia, que a su vez era un desarrollo del *Principio de la inercia neuronal* que conocimos en *El Proyecto*.

Existían condiciones patológicas y no patológicas que parecían derrotar a este imperio. Entre las últimas se encontraba lo formulado en *Dos Principios del Acaecer Psíquico* (1911). El *Principio del placer* sería modificado por *Principio de la realidad* y significaría un buen producto: el aplazamiento de la descarga a través del rodeo por el pensar. Las pulsiones sexuales deberían lidiar durante todo el desarrollo, con las exigencias de la realidad; las represiones primaria y secundaria asegurarían la sobrevivencia del Yo, y eso al final, resultaría placenteramente... seguro. La angustia frente a la pulsión, era tratada con métodos que heredaban del peligro externo, la proyección. El *Principio de placer* se alteraría entonces, en función de la supervivencia. Otra situación estudiada parecía cuestionar el Principio: se trataba de los sueños de las neurosis traumáticas. Pero finalmente, sí en el dormir operaba el guardián del sueño, se cumplía la realización del cumplimiento de deseo. Sin embargo la repetición seguía siendo un enigma. Freud

continúa su análisis estudiando el juego infantil que en apariencia repetía una situación de displacer. Así descubre que en estos dos casos, sueños traumáticos y juego, aparece un impulso a comprender lo que fuera displacentero y también un impulso a gobernarlo a través de la repetición, es decir, a través del ser activo en comandar la repetición y no pasivo, como había ocurrido en el evento original. El aparato mental finalmente realiza la ligadura de estas experiencias, o por lo menos intenta hacerlo. Cuando logra ligarse, el Principio del placer puede operar, los procesos primarios y secundarios pueden desplegarse.

El eterno retorno de lo igual aparece en la transferencia, con los ecos del hermoso texto *Recordar, Repetir y Reelaborar* (Freud, 1914b). ¿Por qué el paciente tiende a repetir lo displacentero, en la relación con su analista? Se acerca a la situación que pone en jaque al *Principio de placer: la neurosis de destino*. Si en la transferencia, la repetición se adueña de la escena, esta neurosis empuja a Freud a considerar la repetición como un funcionamiento más primario y básico de la mente. La repetición a la compulsión, daría cuenta de una fuerza pulsional, más antigua que el *Principio del placer*. La roca dura de la vida pulsional estaría en la repetición y esto conduce a Freud a caracterizar las pulsiones como fuerzas que son conservadoras en su origen. La pulsión tiene fuente, meta, objeto, empuje y ahora, un carácter conservador.

Freud se sumerge en el mundo biológico para poder, desde ese nivel de análisis, analogar esas fuerzas con las fuerzas de la vida pulsional. Observa la repetición en el mundo orgánico y plantea que la vida es pausa de la muerte; lo vivo es un paréntesis.

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;¹*

Lo conservador y regresivo de las pulsiones remite a la idea de que tenderían siempre a volver a un estado anterior. Comienzan entonces

¹ Coplas a la muerte de su padre, Jorge Manrique

formulaciones que encontrarán respuesta en artículos posteriores. Por ejemplo, una vez aceptado su aspecto conservador, las pulsiones yoicas (autoconservativas) estarían guiadas por la pulsión de muerte. Freud se sumerge aún más en argumentos biológicos; se pregunta por la definición de la vida... y la muerte.

¿Cómo empieza la vida? Como desequilibrio; como diferencia de potencial entre un afuera y un adentro; así se organizaría la materia. Mantener equilibrada esta diferencia asegura la emergencia de lo vivo. Cuando la diferencia es igual a cero, se estaría teóricamente muerto. La vida habría surgido de una primera organización unicelular y desde ese nivel se volvería cada vez más compleja, alcanzando la existencia pluricelular y con ello encontraría formas de reproducción y/o prolongación de la vida cada vez más especializadas, como la reproducción sexual. ¿Por qué se muere? Se muere por causas internas, por toxinas autoproducidas.

La unión de dos seres implica un triunfo de la pulsión de vida por sobre la pulsión de muerte. Por un lado hay renovación del material vivo y por otro, esta unión asegura la neutralización de la muerte, entendida como tendencia a una paz profunda y silente, de descarga absoluta. Las pulsiones de vida, intentan volver al momento de la transformación de lo inanimado en vivo. Las pulsiones de muerte intenta regresar de lo vivo a lo inanimado.

Freud postula que durante el desarrollo, las pulsiones parciales se agruparán bajo la égida de este dualismo: *Pulsión de Vida (Eros)* y *Pulsión de muerte*. Eros aglutinará las pulsiones conservativas, sexuales, dirigidas al yo y al objeto. ¿Cómo explicar entonces, el que la pulsión sexual pueda descargarse hasta cero? Sigue siendo un contrasentido que tomará tiempo dilucidar.

Con este planteamiento cambiarán varios temas: la concepción del yo y la reconsideración de las funciones de la conciencia, entre otras. Se reforma el concepto de masoquismo. Freud lo había conceptualizado primero como derivado del sadismo originario que volvería al yo, en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), es decir, era secundario. Ahora el yo es un objeto posible; el masoquismo sería propiamente una regresión; habría entonces un masoquismo primario.

Se produce un reacomodo de los Principios. El *Principio del placer* es modificado por el *Principio de realidad* y surge como interrupción del *Principio del Nirvana*, cuya expresión más cercana es la muerte, en tanto expresa el superlativo de la tensión cero "...puesto que hemos discernido como la tendencia dominante de la vida anímica, y quizá de la vida nerviosa en general, la de rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna de estímulo (el principio de Nirvana, según la terminología de Barbara Low [1920, pág. 73]), de lo cual es expresión el principio de placer ese constituye uno de nuestros más fuertes motivos para creer en la existencia de pulsiones de muerte" (Freud, 1920, p. 54).

Emerge de las aguas especulativas, recurriendo a la filosofía. Acude Platón en *El Banquete*, y el anhelo de la fusión perdida. La sustancia viva en la evolución se desgarró en partículas, las que aspiran a la re-unión. Esa es la definición del Eros, volver a reunir vida con vida. Ese es hábitat la ligadura se hace presente.

El primerísimo era un modelo económico de descarga; este parece un modelo teleológico. El mundo es desequilibrio para la mente por un lado, pero también posibilidad de vida en tanto unión con el objeto imprescindible.

Algunas observaciones de textos posteriores que son necesarias intentarán completar parte de los argumentos que quedan abiertos en *Más allá del Principio del Placer*.

En 1923, con su modelo estructural de la mente, Freud señala que la pulsión de muerte es dirigida en el comienzo de la vida, hacia el mundo externo, hacia un otro viviente; la denomina Pulsión de destrucción en *Esquema de Psicoanálisis* (Freud, 1940[1938], p.146). El odio es lo primero que surge, en *Pulsiones y destinos de pulsión*. Silenciosa, esta pulsión seguirá las huellas del objeto, que ama la pulsión de vida. Pero ambas conviven en la mente, mediante el dispositivo de la mezcla o fusión pulsional progresiva que asegura el crecimiento y neutraliza la muerte. Si se produce una situación que ponga en riesgo esta mezcla, la ambivalencia aumentará como expresión subjetiva entre los pares amor-odio que ahora corresponden a Pulsión de vida y Pulsión de muerte.

En *El problema económico del masoquismo* (1924), Freud reconsidera los Principios con una formulación que ya nomodificará. El *Principio de Nirvana*

expresa el carácter mortífero de la pulsión, es decir la tendencia descarga. El *Principio de placer* expresa la pulsión de vida. El aparato mental es el escenario en que las fuerzas pulsionales figuran sus tendencias y dinámicas, siendo ellas las protagonistas de la mente.

En ese artículo se presentan tres formas de masoquismo: masoquismo erógeno, masoquismo femenino y masoquismo moral. El primero es un masoquismo asociado al dolor en su conexión con la excitación sexual, propio de la infancia o de lo infantil en la sexualidad, allí el amor neutraliza lo destructivo. Recordemos que este masoquismo es primario. Sin embargo, la patología presente en el masoquismo femenino y moral, se deriva de la pulsión de muerte. Ésta se dirige al mundo externo, y planteado el narcisismo, el Yo también puede ser tomado por ella como objeto. Freud aclara que en el masoquismo moral, tiene como motor afectivo al sentimiento de culpa. Distingue al sadismo del Superyó del masoquismo del Yo, siendo evidentemente más malévola la pulsión en este último. Estas formas patológicas corresponden a los estragos que dejaría la desmezcla de estas dos pulsiones en el desarrollo.

Quisiera terminar con extractos de dos cartas que Freud escribe en 1937 a Marie Bonaparte:

“El vuelco de la pulsión agresiva hacia adentro es, desde luego, la contrapartida del vuelco de la libido hacia afuera, cuando esta pasa del yo a los objetos. Se podría imaginar un esquema según el cual originalmente, en los comienzos de la vida, toda la libido estaba dirigida hacia adentro y toda la agresividad hacia afuera, y que esto fue cambiando gradualmente en el curso de la vida. Pero quizás esto no sea cierto” (Freud, 1930[1929], p. 63)

Y la segunda dice:

“Le ruego no adjudique demasiado valor a mis observaciones sobre la pulsión de destrucción. Fueron hechas en forma espontánea y tendrían que ser cuidadosamente sopesadas si se pensara en publicarlas. Además, contienen muy poco de nuevo” (p. 63).

Bibliografía

- 1.- Deleuze G (1968). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2009.
- 2.- Freud S (1893-95). Estudios sobre la histeria: Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar (Breuer y Freud, 1893). A.E. 2
- 3.- Freud S (1900-1901). La interpretación de los sueños. A.E. 4 y 5.
- 4.- _____ (1905). Tres ensayos de teoría sexual. A.E. 7
- 5.- _____ (1914a). Introducción del narcisismo. A.E. 14
- 6.- _____ (1914b). Recordar, repetir y reelaborar (nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis). A. E. 12.
- 7.- _____ (1915a). Lo inconsciente. A.E. 14
- 8.- _____ (1915b). Pulsión y destinos de pulsión. A.E. 14.
- 9.- _____ (1915c). La represión. A.E. 14
- 10.- _____ (1920). Más allá del Principio del placer. A.E. 18
- 11.- _____ (1923). El Yo y el Ello. A.E. 19.
- 12.- _____ (1930[1929]). El malestar en la cultura. A.E. 21
- 13.- _____ (1933[1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. A.E. 22
- 14.- _____ (1950 [1892-99]). Fragmentos de correspondencia con Fliess. A.E. 1
- 15.- _____ (1950[1895]). Proyecto de psicología. A.E. 1
- 16.- Green A, Laplanche J, Segal H (1981). *La Pulsión de Muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Eds., 1996.
- 17.- Laplanche J (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Eds., 1992.
- 18.- Leclaire S (1990). *Matan a un niño*. Buenos Aires: Amorrortu Eds., 2009.

Email: judithmunozs@gmail.com